

Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología¹

María Valdés Gázquez - *Universitat Autònoma de Barcelona*²

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.691>

Resumen

Este trabajo parte de una convicción y de una constatación: por una parte, la convicción de que la ignorancia de los clásicos de una disciplina, sobre todo de las del ámbito de las llamadas ciencias sociales, constituye un obstáculo para el ejercicio de esa disciplina; por otra, la evidencia de que el estudio sistemático, al modo filológico-filosófico, de los clásicos de la antropología no ha pasado aún de una fase muy primeriza. Con el fin de apuntar una salida a esta contradicción desde la que los y las practicantes de nuestra disciplina se encuentran a la hora de ejercer su oficio, se hace aquí una propuesta sobre el modo -preliminar, pero necesario- en que podría empezar a rellenarse esa laguna de la ignorancia de los propios clásicos: el enfoque genético de la obra completa de cada autor y un tratamiento inmanente de los textos que produjeron. Para ello me inspiro en las otras "historias" (de la filosofía, de las ciencias) que ya hace mucho tiempo superaron la etapa preparatoria y en los debates que en su constitución académica (historia de la filosofía, historia de la física, historia de la sociología, etc.) se han suscitado y pueden sernos verdaderamente inspiradores, debates en torno a qué es un autor, cómo abordar el "material" con el que tratamos, entre qué alternativas en el tipo de historia que cabe emprender nos podemos mover (internalismo/externalismo, historicismo/presentismo, continuismo/discontinuidad).

Palabras clave: clásicos; historia de la antropología; autor; enfoque genético; tratamiento inmanente.

Abstract. A necessary first step. Notes for a critical study of key authors of the history of anthropology

This work is based on a conviction and a finding: on the one hand, the conviction that the ignorance of the classics of a discipline, especially those in the field of the so-called social sciences, constitutes an obstacle to the exercise of that discipline; on the other, the evidence that the systematic study, in the philological-philosophical way, of the classics of anthropology has not yet passed a very early stage. In order to point out a way out of this contradiction from which the practitioners of our discipline find themselves at the time of exercising their trade, a proposal is made here about the way -preliminary, but necessary- as it could begin to fill that gap of the ignorance of the classics themselves: the genetic approach of

¹ Este artículo es una reimpression, con retoques muy leves, del texto publicado originalmente en González Echevarría, A. y Molina, J. L. (Eds.) (2002). *Abriendo surcos en la tierra. Investigación básica y aplicada en la UAB (Homenaje a Ramón Valdés)*. Bellaterra: Publicacions d'Antropologia Cultural - Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 481-492.

² Enviar correspondencia a: María Valdés Gázquez, maria.valdes@uab.cat

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

the complete work of each author and an immanent treatment of the texts they produced. For this I am inspired by the other "histories" (of philosophy, of sciences) that have long exceeded the preparatory stage and in the debates than in their academic constitution (history of philosophy, history of physics, history of sociology, etc.) have arisen and can be truly inspiring, debates around what an author is, how to approach the "material" with which we are dealing, between what alternatives in the kind of history that can be undertaken, we can move (internalism / externalism, historicism / presenteeism, continuism / discontinuism).

Keywords: Classics; history of anthropology; author; genetic approach; immanent treatment.

Nota preliminar

La misión de la historia es hacernos verosímiles los otros hombres. Porque, aunque parezca mentira, no lo son. El prójimo es siempre una ultranza, algo que está más allá de lo patente. No poseemos más elementos transparentes que nuestra propia vida. Esta transparencia o evidencia de nuestro personal vivir no significa que en él no hay problemas insondables, enigmas, misterios. Pero éstos no son en cuanto tales transparentes, incuestionables; por eso son problemas, enigmas y misterios. Hay una evidencia de los problemas como hay una evidencia de las soluciones y ésta se funda en aquella. Ello es que estamos atentos a la materia que es nuestra vida para entender las demás. Sólo nuestra vida tiene por sí misma "sentido" y por tanto es inteligible. La situación parece contradictoria y en cierto modo lo es. Tenemos con nuestra vida que entender las ajenas precisamente en lo que tienen de distintas y extrañas a la nuestra. Nuestra vida es el intérprete universal. Y la historia en cuanto disciplina intelectual es el esfuerzo metódico para hacer de todo otro ser humano un alter ego, donde ambos términos -el ego y el alter- han de tomarse en plena eficacia. Esto es lo contradictorio y por eso constituye un problema para la razón.

Esto escribía, con su habitual desparpajo y con su no menos acostumbrada capacidad para calar hondo en cuanto pensaba, Ortega y Gasset en 1942, en su Prólogo a la traducción castellana de la celebrada *Historia de la filosofía* de Émile Bréhier. Algo envejecida ésta, pero todavía con sobrada solvencia para que se la consulte con provecho, su referencia y la del maestro de pensadores español no se

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

traen acá a humo de pajas. Mi posición *como historiadora del pensamiento antropológico* es cercana a la que inspira el texto transcrito: es esta posición la que en estas páginas debo explicar. Mi inspiración *como tal* proviene de fuentes como la que prologa Ortega: también preciso dar de ello razón cumplida. Se me excusará, pues, en razón de esta confesa proximidad de ánimo, que apure un tanto el sabor de bellos pasajes que quieren decir nada más que lo justo -Ortega, en vena filosofante más bien que filosófica, así lo quiere³- cuando esto justo resulta ser demasiado grande para ser ajustado.

Me he tomado la libertad de resaltar mediante la cursiva dos frases que hacen al caso pese a que la intención que las subyace trasparenca sólo en el conjunto. La verosimilitud es el verdadero *objeto/objetivo* de la historia en cuanto disciplina: de aquí la catalogación de ésta como una clase de "esfuerzo". El trecho que media entre el historiador de las ideas y las ideas de los otros sólo puede -siquiera como expectativa- ser salvado de forma conativa. Hacia el final de este artículo⁴ retomaré las palabras de Ortega, cuando haya apuntado por qué medios y con qué recursos espero poder acercarme a los clásicos de la antropología y -triple salto mortal- acercarlos a terceras personas.

El terreno

Lo "clásico"

Por de pronto cabe observar que a este significativo se le suelen asociar dos significados de especies opuestas, cuantitativa una, cualitativa la otra. Por una parte, el término mide, enmarca, delimita temporalmente: periodiza, posee -aun

³ Está bien decirlo así y es de justicia hacerlo por cuanto, en este mismo Prólogo, Ortega hace profesión de fe ultrafilológica al reparar en que nada hay que sea "inteligible en absoluto", vale decir "en abstracto", y que "lo dicho" -la frase, la expresión de un sentido: la idea o pensamiento, pues- lo ha sido por alguien en cierto momento.

⁴ Considéreselo, no ya como un trabajo teórico -que no lo es, como se ha de ver-, sino más bien como una carta de invitación en un proyecto del que no puedo llevar a cabo más que una ínfima parte. Los destinatarios de dicha carta, esto es, las personas invitadas a sumarse a la tarea son y no pueden dejar de ser, potencialmente cuando menos, todos los antropólogos. Un físico puede ser muy bueno en su profesión sin haber leído una sola línea de Aristóteles, pero me cuesta creer que un antropólogo pueda ser buen antropólogo e ignorante de sus clásicos a un tiempo.

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

bajo el disfraz de lo arbitrario o el de lo práctico- carácter objetivo. Mas por otra parte también señala a lo que brilla con luz propia, aunque el destello surja del interior de un ajeno, el lector: debemos entonces conceder que lo clásico es rasgo de una subjetividad de la que se ha apoderado. La antigüedad "clásica" se encuentra más allá de mí, lejana como en un ensueño, y además... *pasó. Antígona* me habla a mí, habla a través de mí y yo la hago revivir; yo o Hegel, o Freud, o Ruth Benedict. Italo Calvino (en su póstumo *Por qué leer los clásicos*) ha ensayado varias -hasta catorce- definiciones de "clásico" en este último sentido. Entre ellas me quedo, porque encajan particularmente bien en nuestro contexto, con estas tres:

[2] se llama clásicos a los libros que constituyen una riqueza para quien los ha leído y amado, pero que constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos;

[8] un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima;

[11] tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él.

Quiero, pues, designar como "clásico" así a aquellos antropólogos que pertenecen al tiempo, a una época convencional, arbitrariamente fijada entre mediados del siglo XIX y mediados del XX, cuanto al legado literario con que nos han obsequiado y cuya potencia traspasa ese lapso gracias a las generaciones que van a seguir haciéndolos suyos, favorable o reprobatoriamente. *Ancient Society* y *Systems of Consanguinity* de Morgan fueron los clásicos de Robert H. Lowie (y acaso también los de Boas, aunque callase al respecto), como los newtonianos *Principia Mathematica Naturalis Philosophiae* lo fueron de Albert Einstein: por 2, por 8 y por 11. La Academia nos ha reunido a los tres primeros al objetivarlos mediante la inclusión en un mismo rótulo, y no es ello ningún mal: por 2, por 8 y por 11.

Autor

De un tiempo para acá pocos términos han sufrido los embates de la sospecha y el

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

rechazo virulento como el de "autor" -una de tantas resonancias de la crítica más fundamental a la noción de sujeto. No sólo los posmodernos han hecho circular publicísticamente ese rechazo o esa sospecha. Una tradición -de suelo galo, por cierto- que arranca de Cavallès y Bachelard y que, a través de Koyré y Canguilhem, alcanza a Foucault -la admirable tradición de la historia conceptual-, ha llevado a cabo una eficaz labor disolvente de ese y otros significantes arguyendo, entre otras cosas, su artificiosidad cosificante. No entraré a repasar los contundentes argumentos que desde ese bando se han ofrecido. Prefiero ser más modesta -superficial, si se quiere- y, ante todo, más práctica y limitarme a recordar algunas obviedades:

- 1) El "autor" es una construcción. De acuerdo en esto con la crítica a la acrítica asunción por parte de la historiografía tradicional de ese concepto. Pero concedamos que es, al menos, una construcción doble:
 - a) es una función necesaria que permite el reconocimiento y la ubicación "académica" de un determinado libro (de Quevedo, de Kant, de Malinowski): función social, pues;
 - b) pero es también una construcción del propio autor que, aun pretendiendo conscientemente romper con su pasado, jamás logra que ese pasado deje de ser "suyo", pues sus obras anteriores le pertenecen tanto como su infancia o su juventud. Piénsese en los "dos" Wittgenstein: los juegos de lenguaje no son sino una respuesta -tan distinta y adversa como se quiera- a la misma pregunta a que trataba de responder la teoría pictórica del significado: ¿en qué sentido puede afirmarse que el lenguaje es o refleja un mundo?, lo que presupone que el lenguaje es o refleja un mundo, intuición básica de Wittgenstein, quien no hace, en su última etapa, sino conferir un cariz más sociológico a la respuesta que ofreciera en su primera época.
- 2) En su calidad de constructo, la obra que pertenece al autor posee un punto de arranque, a menudo -si no siempre- una intuición básica (o una pregunta fundamental) que va desplegándose en direcciones tan diversas como se desee, pero orientadas por dicha intuición. Tomando ese despliegue como una

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

manifestación a lo largo del tiempo de una voluntad de verdad por parte del autor (lo que a menudo le conduce a rectificarse, y aun a autooponerse), lo importante no es tanto la verdad que pretende reflejar en su obra como la voluntad misma: así es como va incorporando a ella cuanto material empírico juzga de interés o relevante, recomponiendo los sucesivos cuadros parciales, reordenando constantemente los datos del comienzo y agregando otros hasta que aquella intuición básica adquiere las justas dimensiones y verosimilitud:

- a) es posible (Boas es un caso paradigmático de esto, pero también Marx) que la tarea que el autor se impone se convierta en una empresa infinita, realizable sólo parcialmente, en bosquejos o anticipos de la obra final (utópica);
 - b) pero también puede ocurrir (y Morgan -o Hegel- dan fe de ello) que la verosimilitud se alcance y el autor muestre en una *magnum opus* su satisfacción: en este punto las cuestiones de "estilo" son de capital importancia (no hay verosimilitud sin una prosa trabajada al efecto).
- 3) La historia de la antropología -al menos la que yo pretendo practicar- es la historia de los fracasos y victorias de la voluntad de verdad en su esfuerzo por aparecer más como verdad (objetiva, asimilable por los otros) que como voluntad (subjetiva, solitaria). De aquí el esfuerzo que se exige a su vez al historiador de:
- a) mostrar el despliegue multicolor de la intuición básica (enfoque genético) y
 - b) señalar en qué articulaciones y argumentos o tipos de argumentos de cada libro o artículo va tomando cuerpo la dichosa intuición primigenia (tratamiento inmanente).

Antropología (?)

Desde Boas -por lo menos- parece haber aquí mayor consenso. Se entiende por antropología (social, cultural; etnología) una práctica y una teorización de la misma (ya sea la propia o la de otros) y de sus resultados. El otrora burdamente mitificado y hoy tan injustamente (por generalización) denostado trabajo de campo procura

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

una experiencia y una reflexión sobre la misma (reflexión varia porque varia es la experiencia), así como productos literarios que llamamos monografías etnográficas o monografías *tout court*. Como poskantianos estamos al tanto de que la experiencia no es nunca inocente. Periclitado está el baconismo ingenuo que sustentaba los filosofemas creados por algunos de nuestros clásicos del XIX. Hasta en los posmodernos hay rastro de subjetivismo, sólo que, ebrios de libertad creadora autootorgada y no menos autocomplaciente, han situado al sujeto mismo en la picota⁵: las categorías se han alejado tanto del entendimiento que corren el riesgo (si es que no es ya un *factum*) de volatilizarse.

La desocupación levistraussiana de la *empíria* es otro extremo, pero se trata, según propia confesión, de un apartamiento consciente, admirativo incluso desde lo que se siente como incapacidad idiosincrásica. Se verá, además, que el empirismo de Malinowski no es tan ingenuo como nos lo han pintado y como él mismo lo refiguró en *Argonauts of the Western Pacific* y, metalingüísticamente, en *A Scientific Theory of Culture*. Se verá que depende estrechamente de unos pocos pero suficientes principios y supuestos (lo que revela la lectura de su tesis doctoral) y que, en suma, el empirismo en general no es tan candoroso y puro como a menudo se ha querido presentar a sí mismo. La arquitectura de *Argonauts*, por seguir con el ejemplo, es toda ella una obra de orfebrería que en algunos puede producir tanto goce estético como una construcción gótica.

Historia

Y por aquí entramos en el meollo del asunto. ¿De qué modo tratar tan variopinto material? Nada hay bajo el sol de auténticamente novedoso. Tal vez sea cierto que la historia del pensamiento no sea sino un cúmulo de anotaciones a pie de página

⁵ Así la discusión sobre la noción equívoca de "autor", de la que hizo una breve pero feroz crítica, con tono quedo y en bellísima prosa, Michel Foucault en su lección inaugural del Collège de France. Más matizado por lo que se refiere a la relación del texto con el autor es su ponencia ante la Société Française de Philosophie "Qu'est-ce qu'un auteur?". Deliberadamente al margen del conjunto de problemáticas esbozadas en esos textos, tomamos como supuesto que autores los hay, unos sistemáticos (desde el comienzo -acaso- de una pieza, como Morgan o Radcliffe-Brown), otros erráticos (así los tumbos que diera Boas en pos de Dios sabe qué), otros, en fin, trabajadores confiados en la paciencia del concepto (Mead, quizá Malinowski).

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

de Platón. Quizá también sea verdad que la historia de la historiografía nos muestra a ésta como una secuencia de repeticiones de algunos tópicos más o menos trabajosamente adornados de afán de originalidad. Los modelos a los que se recurre para poder "abordar" la historia de la antropología puede que sean muchos, pero ya ha habido gentes que se han encargado de reducirlos a unos pocos tipos contrapuestos. Por mi parte, la visión que tengo del asunto (con el referente inexcusable de la historia de las ciencias) la puedo ofrecer también antes de pasar a delinear mi propuesta:

A₁) *Internalismos*. El internalista persigue el desarrollo de la disciplina que trata atendiendo exclusivamente a factores endógenos a los sistemas de ideas. A lo sumo puede presuponer una verdad hacia la cual apuntaría dicho desarrollo: tal verdad actuaría al mismo tiempo como fin y como tendencia ínsita en la naturaleza de la investigación. Koyré y Popper representan, cada uno a su manera, este punto de vista (platónico el primero -la historia de la ciencia es un camino de progresiva matematización del mundo físico-, escolástico el último -verdad como *adaequatio intellectus ad rem*, adecuación asintótica). No andaría tampoco lejos del mismo la propuesta de estudios de historia de las ideas de carácter más o menos transversal de A. O. Lovejoy, si bien en este caso el marco en cuyo seno se efectúa la historización se amplía considerablemente: supuestos implícitos, hábitos mentales, *pathos* metafísicos o principios explícitos se proyectan y/o se descubren "a lo largo y ancho" de la historia intelectual *sensu latissimo*. Es internalista tal propuesta puesto que no se sale de la historia del espíritu, dentro de una tradición mentalista a la que no renuncia su realismo crítico.

A₂) *Externalismos*. Los externalistas buscan conexiones de tipo causal de la disciplina que historizan con conjuntos más o menos definidos de factores que operarían de fuera hacia dentro impulsando, retardando, o aun determinando rígidamente los desarrollos de aquella. Pueden presuponer un *terminus ad quem*, pero este enfoque puede cruzarse con otros de carácter historicista e incluso relativista. La cuestión es qué clase o clases de fenómenos deben ser tomadas en consideración y cuál sería su grado de incidencia en un terreno total o parcialmente heterónimo. El externalista puede remitir, por ejemplo, a otros saberes (sería el

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

caso nuevamente de Koyré, cuyo externalismo es tan mínimo que se niega a ver más vínculos para la ciencia que los que mantiene con los grandes sistemas metafísicos). En segundo lugar, el papel determinante se ha concedido en ocasiones al ámbito económico (caso del marxismo vulgar), o incluso al ético (cierta lectura de Weber podría alcanzar este extremo). Y, sin comprometer la autonomía de las ciencias en su búsqueda de la verdad, es posible sostener nexos de tipo funcional que afectarían tan sólo al lado socioinstitucional de la ciencia (las urgencias sociales como impulso de la investigación constituyen uno de los aspectos de la conocida tesis de Merton; el otro sería, de nuevo, el estímulo de ciertas corrientes de ideas -el puritanismo notoriamente- sobre la tónica general de la investigación -empírica, instrumentalista, utilitarista).

B₁) *Historicismos*. Otra línea de ataque, no necesariamente reñida con las anteriores, consiste en referir las ideas al contexto en el que aparecieron buscando simplemente "explicarse", o mejor, "comprender" su significado particular. El contexto puede ser problemático-programático (los planteamientos metahistóricos de Kuhn, Laudan y, en gran medida, los del mismo Lakatos me parecen representativos de esta actitud), o bien cosmovisional (sólo aquí puede reivindicar Kuhn su entronque con Koyré, pero también -añadamos: *malgré lui*- podemos nosotros indicarle su comunión con las *epistemes* y las "formaciones discursivas" foucaultianas y hasta su parentesco no muy lejano con la "época de la imagen del mundo" de Heidegger). Stocking, aunque sólo fuera por lo que rechaza, mas ante todo por su labor contextualizadora (en la historia general de las ideas -o historia intelectual- y en la historia institucional), también tendría cabida aquí.

B₂) *Presentismos o teleologismos*. Hacer saldos al modo de la historiografía *Whig* es otra de las alternativas recurrentes. La historia de nuestra disciplina cuenta con dos ejemplos señeros, representando cada cual una actitud opuesta en esto de leer el pasado por su efecto en el presente. Harris reconstruye la historia de las teorías de la cultura como un drama: el de la propia opción, el materialismo cultural,

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

abriéndose paso entre los obstáculos que se le van interponiendo⁶. Más sensato parece Sahlins en su "amago" de historiar la antropología, al construir ("para nosotros", insiste) dos modelos polares -Morgan/Boas- con vistas (así lo reconoce) a ilustrar un debate contemporáneo -razón práctica/razón simbólica- y un posicionamiento personal -por la segunda.

C₁) *Continuismos*. Pese a su pertinaz insistencia en el valor progresivo del rechazo de teorías (valor progresivo asimismo del *modus tollens* como *a priori* constitutivo -siquiera ideal, utópicamente- de la personalidad del buen científico), Popper encarna a las mil maravillas este punto de vista: la contrastación empírica asegura la aproximación indefinida a la verdad, aunque aproximación continua, en el sentido de incesante, más y más. Su descuido de los contextos de descubrimiento (relegados a la psicología de la invención científica) y, sobre todo, su optimismo inquebrantable lo enraízan de modo permanente en un suelo que fue el de su juventud, el positivista y, a través de él, en la patria ilustrada, con un esquema que guarda, *mutatis mutandis*, notables analogías con el de una de sus bestias pardas, Hegel. La unidad de la razón preserva en ambos casos la continuidad histórica.

C₂) *Discontinuismos*. Las referencias francesas vuelven a ser inexcusables en este punto: a los cortes y rupturas en el seno de una historia conceptual (Bachelard, Canguilhem) pueden agregarse las transformaciones epistémicas (jamás descritas) de M. Foucault. La obra de Kuhn y el problema (tan matizado como lo haya sido) de la inconmensurabilidad interparadigmática se mueven en este marco.

La propuesta

La anterior presentación sumaria de opciones no debe ocultar los cruzamientos que de hecho se han dado, lo que complica aún más el asunto. Pudiera parecer que hay una conexión natural, por ejemplo, entre los enfoques externalista, historicista y discontinuista, o entre el internalista, el presentista y el continuista, pero lo cierto es que difícilmente encontraremos a alguien que haya practicado una historiografía

⁶ Por cierto que en lo de los "obstáculos" hay alguna similitud con Bachelard, si bien el presentismo de éste es estrictamente discreto, discontinuista y, por consiguiente, es otra cosa que presentismo.

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

reconocible en todas las opciones de cada terna y sí, en cambio, multitud de ejemplos de combinaciones raras. Pensemos en un Stocking, cuyos trabajos han estimulado tantos otros: su práctica historiográfica ni siquiera acaba de cuadrar en uno solo de los miembros de la dicotomía internalismo-externalismo, aunque ciertas decantaciones sí haya ido teniendo. Si tuviera que definir mi propia práctica hasta el momento⁷, no tendría otro remedio que reconocerme más bien en el internalismo, el historicismo (?) y el discontinuismo, pero ni hago de ello una cuestión de principio ni mis planes a medio plazo (proyecto de una historia de cariz más institucional que complementa y se imbrica con la historia de las ideas que he venido practicando) me sujetan a una opción que ha sido tan accidental como propedéutica.

Mi propuesta para el estudio de la historia de la antropología -lo he indicado al comienzo de estas páginas al hilo del texto de Ortega- debe mucho a mi formación filosófica. Parto de la consideración de que los autores deben ser estudiados como pensadores⁸ y del supuesto de la sistematicidad -aunque sólo sea potencial- de sus ideas⁹. Desde el momento en que me las he de haber con *escuelas* y *autores*, la cuestión del estatuto científico de las ideas queda completamente fuera de mi atención. Entiéndaseme bien: no digo que lo que ellos hacen no sea ciencia, ni afirmo que lo sea. No es éste el problema. Lo que yo propongo es mostrar, caso por caso, mediante el enfoque genético de la obra completa de cada autor y un tratamiento inmanente de los textos que produjeron, que se trataba de gente seria, implicada hasta la médula en la tarea de construirse una imagen coherente de lo que se traían entre manos. Pienso que es éste un buen modo de reconocerles la dignidad que se merecen como *clásicos* nuestros que son, al tiempo que se vuelven *verdaderamente útiles* para los y las jóvenes que se inician en su lectura, puesto

⁷ En mis monografías sobre Morgan y Boas.

⁸ Decir "filósofos" acaso ofendería a más de uno de ellos -no sólo a Lévi-Strauss- y sin duda incomodaría a muchos de mis colegas colaterales.

⁹ Tomo aquí "sistema" en el sentido más pedestre, pero también más común y sensato, de Condillac: "la disposición de las diferentes partes de un arte o una ciencia en un orden en que todas las partes se sostienen mutuamente y en que las últimas se explican por las primeras" (Introducción al *Traité des systèmes*, 1749).

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

que se soslayan de entrada los esquematismos y simplificaciones en que un trabajo sólo parcial de los mismos inevitablemente desemboca. Se tratará, pues, de restablecer, en la medida de lo posible, la conexión interna de las ideas de cada uno de los *pensadores* considerados. Ello es tanto más urgente cuanto que, pese a esfuerzos muy loables, pero asimismo muy solitarios, estamos ayunos de:

- estudios globales, sistemáticos, comprehensivos de los clásicos de la historia de la antropología,
- ediciones críticas de las obras más importantes (y no digamos ya de proyectos de edición de "obras completas") y
- análisis comparativos.

Sólo en el caso de Lévi-Strauss encontramos estudios de carácter sistemático, y por razones que lo vinculan más a problemáticas estrictamente filosóficas que a las que tienen que ver propiamente con su decisiva aportación a la historia de la antropología. No ocurre lo mismo en una disciplina afín, la sociología, en la que autores como Durkheim, Mauss o Spencer sí han sido objeto de tales análisis exhaustivos y sus obras han merecido una atención de carácter filológico. Por no hablar de la filosofía, la primera que dio el paso de la filología (lectura comprehensiva de cada autor) a la hermenéutica y a la reflexión a partir de las interpretaciones "sufridas" por cada filósofo.

Así que estamos abocados -y bien podemos hacer de necesidad virtud- a trabajar los textos "desde dentro" en pos de su trabazón interna y sus desarrollos. Lo cual es un excelente ejercicio intelectual, previo necesariamente a la contextualización. El modelo de la historia de la filosofía es digno de ser tomado en serio por:

- a) el *respeto* debido a los autores mayores, respeto no reñido con la crítica desde posiciones distintas, y
- b) el *esfuerzo sistemático/sistematizador* de la obra completa de los grandes autores de la historia de la filosofía por parte de los historiadores, esfuerzo que implica necesariamente el cotejo de textos, la revisión de las variantes o versiones, la peculiar lectura que dichos autores hacen de otros, así como la

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

que otros han hecho de ellos.

Los nuestros, por lo general, no son ni Platón, ni Kant, ni Heidegger, y su (auto)disciplina es otra, pero han abierto vías a la concepción de la diferencia que alumbró las diversas antropologías culturales que hoy conviven, o por lo menos coexisten.

Bibliografía

- Bachelard, G. (1973 [1971]). *Epistemología* (textos escogidos por D. Lecourt). Barcelona: Anagrama.
- Bachelard, G. (1976 [1951]). La actualidad de la historia de las ciencias. En *El compromiso racionalista* (pp. 148-164). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Calvino, I. (1993 [1991, póst.]). *Por qué leer los clásicos*. Barcelona: Tusquets
- Canguilhem, G. (1989 [1968]). *Études d'histoire et de philosophie des sciences*. París: Vrin.
- Canguilhem, G. (1988 [1977]). *Idéologie et rationalité dans l'histoire des sciences de la vie. Nouvelles études d'histoire et de philosophie des sciences*. París: Vrin.
- Darnell, R. D. (1977). History of Anthropology in Historical Perspective. *Annual Review of Anthropology* (6), 399-417.
- Foucault, M. (1979 [1969]). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1980 [1970]). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (1985). La vie: l'expérience et la science. *Revue de Métaphysique et de Morale* 90 (1), 3-14.
- Geertz, Cl. (1989 [1987]). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Hallowell, A. I. (1974 [1965]). The History of Anthropology as an Anthropological Problem. In Darnell, R. (comp.). *Readings in the History of Anthropology*

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

(pp. 304-321). New York: Harper & Row.

Hymes, D. (1974 [1962]). On Studying the History of Anthropology. En Darnell, R. (Ed.). *Readings in the History of Anthropology* (pp. 297- 303), New York: Harper & Row.

Kuhn, Th. S. (2014 [1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: F.C.E.

Kuhn, Th. S. (1983 [1977]). *La tensión esencial. Estudios sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. Madrid: F.C.E.

Ortega y Gasset, J. (1948 [1942]). Ideas para una historia de la filosofía. Prólogo a Bréhier, É. *Historia de la filosofía I* (pp. 19-57). Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Stocking, G. W. (1966). The History of Anthropology: Where, Whence, Whither. *Journal of the History of the Behavioral Sciences* 2, 281-290.

Stocking, G. W. (1967). Anthropologists and Historians as Historians of Anthropology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences* 3, 76-387.

Stocking, G. W. (1982 [1965]). On the Limits of 'Presentism' and 'Historicism' in the Historiography of the Behavioral Sciences. En *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology* (pp. 1-12). Chicago: University of Chicago Press.

Stocking, G. W. (1992a [1981]). Libros no escritos, cambios de rumbo no marcados: notas para una antihistoria de la antropología. *Revista de Occidente*, 137, 101-131.

Stocking, G. W. (1992b [1990]). Paradigmatic Traditions in the History of Anthropology. En *The Ethnographer's Magic and Other Essays in the History of Anthropology* (pp. 342-361). Madison: University of Wisconsin Press.

Stocking, G. W. (1992c). Retrospective Prescriptive Reflections" y "Postcriptive Prospective Reflections. En *The Ethnographer's Magic and Other Essays in the History of Anthropology* (pp. 3-11, 362-372). Madison: University of

María Valdés Gázquez, *Un primer paso necesario. Notas para un estudio crítico de autores clave de la historia de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019
revistes.uab.cat/periferia

Wisconsin Press.

Stocking, G. W. (1995). "Delimiting Anthropology: Historical Reflections on the Boundaries of a Boundless Discipline", *Social Research* 62 (4): 933-966.

Valdés, M. (1998). *El pensamiento antropológico de Lewis H. Morgan*. Bellaterra: Publicacions d'Antropologia Cultural - Universitat Autònoma de Barcelona

Valdés, M. (2006). *El pensamiento antropológico de Franz Boas*. Bellaterra: Publicacions d'Antropologia Cultural - Universitat Autònoma de Barcelona